



Job, el Acusado (serie en Job) [Audio del Sermón](#)

Job 4.1-7 (RVR60)

¹Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo:

- ² Si probáremos a hablarte, te será molesto;
Pero ¿quién podrá detener las palabras?
- ³ He aquí, tú enseñabas a muchos,
Y fortalecías las manos débiles;
- ⁴ Al que tropezaba enderezaban tus palabras,
Y esforzabas las rodillas que decaían.
- ⁵ Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas;
Y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.
- ⁶ ¿No es tu temor a Dios tu confianza?
¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos?
- ⁷ Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido?
Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?

¿Por qué permite Dios que sufran los justos? Esta interrogante sigue molestando a Job. Toda su vida Job ha tratado de agradar a Dios y siempre ha experimentado Su abundante bendición. Pero ahora, pese a que ha permanecido fiel, le sobreviene toda clase de aflicciones. ¿Por qué?

Job entiende el principio de la justa recompensa de Dios. Cuando los que siguen a Dios se alejan de El y viven en pecado, les disciplina con el fin de corregirles y hacerles regresar a Su camino. Sin embargo, Job está convencido de que su andar es correcto delante del Señor. No hay pecado alguno en su vida que hubiera de provocar tal respuesta por parte de Dios. Entonces, ¿por qué Dios permite este maltrato?

Si Dios le quiere castigar por algún motivo, ¿por qué no lo disciplina de una sola vez y en forma definitiva? Sería mejor morir que seguir sufriendo esta clase de aflicciones. No obstante, a pesar de su deseo de morir, Dios tampoco le permite echar mano de esta salida. Por eso, Job está confundido y deprimido. No entiende lo que Dios está haciendo. Aun en medio de tantas dudas, Job nunca blasfema en contra de Dios. Sigue confiando en Su carácter divino, aunque no comprende lo que le sucede. Busca la oportunidad de dialogar con Dios porque está convencido de que al escucharle, el Dios justo del universo, o aceptará

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

su razonamiento humano o le mostrará cuál es su pecado para que lo corrija, aunque Job no cree que se le pueda señalar.

Al escuchar la queja y el argumento de Job, sus amigos consideran que ellos deben hacer algo. La forma en que Job dirige las preguntas hacia Dios y aboga por su propia inocencia debe ser incorrecta. Así que ellos tratan de orillar a Job a que deje de hacer esto y defienden la postura de Dios. Según la opinión de ellos, él tiene que reconocer su pecado y volver a Dios.

Así surge un prolongado diálogo entre Job y sus amigos, el cual se realiza mediante tres series de intercambios de opiniones entre cada amigo y Job (**capítulos 4–31**).

I. Los acusadores de Job

Los tres amigos de Job vinieron a consolarle, ¡pero acabaron criticándole! Cada uno usó el mismo argumento de una manera u otra:

- (1) Dios bendice al justo y aflige al malo;
- (2) Dios ha afligido a Job;
- (3) por consiguiente, Job debe ser malo.

Por supuesto, tal pensamiento parece lógico, pero no era espiritual. Los seres humanos mortales somos demasiado ignorantes para comprender a plenitud los caminos de Dios. Encerrar a Dios en nuestras pequeños «clasificaciones teológicas» es limitarle y hacerle menos que Dios. Debemos tener presente que estos amigos no tenían la revelación plena que tenemos en el NT, mostrando más completamente que el sufrimiento no siempre es causa de pecado y que mediante nuestra fe en Cristo podemos convertir el sufrimiento en gloria. Es peligroso que los creyentes «expliquen los caminos de Dios» a otros creyentes si no comprenden la Palabra y las sendas de Dios.

Resumen de los argumentos de los amigos de Job:

- En su primer discurso **Elifaz** argumenta que Job es un pecador (**4.7–11**). Basa su pensamiento en una visión especial que una vez recibió (**4.12–21**), de modo que podemos decir que Elifaz parte de una experiencia personal: los crudos «hechos de la vida».
- **Bildad** toma el argumento en **8.1–7** y sin rodeos afirma que Dios no hace nada injusto. En **8.8–10** Bildad arguye a partir de la tradición y entonces cita una serie de «dichos antiguos» para apoyar su argumento.
- **Zofar** reprende a Job en el **capítulo 11**, ¡y le dice que necesita arrepentirse y arreglar las cuentas con Dios!

Los tres «amigos» cometieron las mismas equivocaciones:

- 1) no entraron en la aflicción de Job ni mostraron simpatía hacia él;

- 2) tenían un concepto rígido de Dios y sus obras, concepto que no era completamente verdad; y
- 3) eran demasiado dogmáticos y arrogantes como para escuchar a Job y examinar con sinceridad sus creencias.

El problema del sufrimiento humano es demasiado hondo y completo para las respuestas simples que dieron los tres amigos. Jesús jamás pecó y, sin embargo, ¡sufrió más que cualquiera otra persona! Ni Job ni sus amigos sabían de la conferencia en el cielo, ni de que Dios usaba a Job como «evidencia A» ante Satanás y los ángeles, para demostrar que las personas confiarán en Dios aun cuando no comprendan lo que Él hace. Los amigos llamaron «hipócrita» a Job (8.13; 15.34; 20.5; 34.30); Dios le llamó «perfecto y recto» (1.8; 2.3). Job no regatearía con Dios tan solo para recuperar su prosperidad material, porque su mayor capital era su integridad personal.

En 2.3 Dios aclara que no tenía razón para afligir a Job, que este no era hipócrita ni pecador. Es por eso que Dios rechazó el discurso de Eliú (38.1-2) y los discursos de los otros tres (42.7).

Mientras que los tres amigos argüían que los sufrimientos de Job era un castigo por el pecado, Eliú tenía una idea diferente (caps. 32-37): Dios envía sufrimiento para castigarnos y enseñarnos (33.9-20; 35.10-16). Eliú muestra una perspectiva más elevada de Dios y en sus discursos recalca hermosamente el poder y la sabiduría de Dios; léase en especial el capítulo 37. Pero fracasa al no ayudar a Job y Dios mismo reprocha a Eliú por su «consejo oscuro» (38.1-2).

II. Los argumentos de Job

Después que cada hombre hablaba, Job replicaba, excepto en el caso de Eliú, donde Dios mismo intervino para responder. Los argumentos de Job eran más o menos como sigue: (1) creo que Dios es justo y poderoso, así como vosotros creéis; (2) pero no soy ningún hipócrita; sé que no hay pecado entre mí y Dios; (3) argumentaría mi caso ante Dios, pero no puedo hallarle; (4) sin embargo, confiaré en Él, porque Él me vindicará ya sea en esta vida o en la venidera. Requeríó gran cantidad de fe de parte de Job argüir así a la luz de las circunstancias. No sorprende que Santiago 5.11 recalque la paciencia de Job.

Los tres amigos argüían que Dios siempre aflige al malo, ¡pero Job les recalcó que los malos parecían prosperar! En el capítulo 18 Bildad da un cuadro de una terrible destrucción del malo como una luz que se apaga (vv. 5-6), un ave atrapada (vv. 7-10), un criminal perseguido (vv. 11-13), una tienda derribada (vv. 14-15) y un árbol que se seca (vv. 16-17). Entonces, en el capítulo 20 Zofar arguye que la aparente prosperidad de los malos es sólo pasajera. En el capítulo 21 Job rechaza sus argumentos y destaca la obvia salud y riqueza de los malos. En el capítulo 24 Job pregunta: «¿Por qué Dios no interviene y hace algo respecto al pecado?» Hace una lista de pecados de los malos y en el capítulo 31 hace un recuento de su vida consagrada. Los tres amigos quedan en silencio porque saben que los argumentos de Job son razonables. El locuaz discurso de Eliú no añade nada a la solución del problema.

III. Las apelaciones de Job

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Los versículos más importantes son lo que indican las apelaciones del corazón de Job a Dios y a sus amigos.

A. Apela por simpatía.

Sus amigos no mostraron ni amor ni comprensión; para ellos Job era un problema teológico, no un santo sufriente (véase [Juan 9.1-3](#)). En el capítulo 6 Job indica que ha perdido su sabor por la vida ([vv. 6-7](#)) y quiere morir ([vv. 8-13](#)). Compara a sus amigos con un arroyo que se seca cuando los sedientos viajeros necesitan agua ([vv. 14-20](#)). El [capítulo 7](#) nos da varios cuadros de la vida con sus pruebas y su brevedad: una guerra ([v. 1](#), donde «brega» significa «guerra»); esclavitud ([vv. 1-5](#)); una veloz lanzadera de tejedor ([v. 6](#)); el viento ([vv. 7-8](#)); una nube ([vv. 9-10](#); y véase [Santiago 4.13-17](#)). En [9.25](#) compara a la vida con un mensajero veloz («correo», véase [Ester 8.9-14](#)) y en [9.26](#) con una nave veloz.

B. Apela por una oportunidad de careo con Dios.

En el [capítulo 9](#) Job se queja de que no tiene cómo presentar su caso ante Dios porque no puede hallarle. Nótese en el [versículo 33](#) su apelación por un «árbitro» entre él y Dios. «¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?» ([v. 2](#)) significa: «¿Cómo puede un hombre presentar su caso ante Dios?» Gracias a Dios por el Mediador, Jesucristo, ¡quien nos representa ante Dios! Véanse [1 Timoteo 2.5](#); [1 Juan 2.1-2](#); y [Zacarías 3](#). Véanse [Job 16.19-22](#); [23.3](#).

C. Apela a su integridad básica.

En cada uno de sus discursos Job niega que sea un pecador en secreto. Conoce su corazón y confiesa que sus amigos cruelmente le han juzgado mal. Hacia el final del libro, cuando Dios se revela a Job, el hombre se postra en polvo y ceniza y confiesa su indignidad ([40.3-5](#); [42.1-6](#)); pero esto no fue una confesión de pecados. Más bien, era humillación ante Dios al darse cuenta de su ignorancia e indignidad ante el Todopoderoso. Dios nunca acusa a Job de pecado. Lo acusa de no percatarse de la grandeza de Dios o tratar de encajar a Dios en los confines de su minúsculo argumento, pero no lo juzga por los pecados de los cuales lo acusan los amigos. Véase en el capítulo 31 la defensa que Job hace de su vida consagrada.

D. Apela a su fe en Dios.

Esto es lo que creó el problema: Job confiaba en Dios y sin embargo parecía que le había abandonado. Si Job hubiera negado alguna vez a Dios o maldecido a Dios, el problema hubiera quedado resuelto, porque sus amigos hubieran sabido que Dios castigaba a Job por su incredulidad. Pero Job tenía fe. «Aunque Él me matare, en Él esperaré» ([13.15](#)). «Sé que seré justificado [vindicado, demostrado ser veraz]» ([13.18](#)). Tan grande era la fe de Job que afirma que Dios le vindicará en la resurrección, en la vida venidera, si no lo hace en esta vida ([19.25-29](#); [14.1-14](#)). Job sabía que Dios obraría con algún propósito, pero pensaba que Él debía decirle lo que estaba haciendo (véase [cap. 23](#)). Por supuesto, si Job hubiera sabido acerca de la conferencia en el cielo entre Dios y Satanás, no hubiera necesitado la fe.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

E. Apela para morirse.

Desde la primera queja en el **capítulo 3** hasta el final del argumento, Job pide morir. Léase **6.8-12** y **7.15-21**. No hay que criticar demasiado a Job por desear la muerte. Sufría gran aflicción física; sus amigos y vecinos lo insultaban (**cap. 30**); y parecía que Dios lo había abandonado. Moisés, Elías y Jonás cayeron en el mismo error.

Los caminos de Dios están por encima y más allá del entendimiento de los mortales. Incluso Job admitió: «He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos»; literalmente: «Estas cosas no son sino los bordes de sus caminos, el borde de su vestidura». Dios es mucho más grande que la teología del hombre. Cuando no podemos entender, podemos adorarle y confiar en Él.